

19 / 1

35
minia

19

COMEDIA FAMOSA.

1

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

FIESTA, QUE SE HIZO A SU MAGESTAD EN EL Real Palacio.

Hablan en ella las Personas siguientes.

- | | | |
|-------------------------------|-------------------------------|---------------------------|
| <i>Don Alvaro Alencastre.</i> | <i>Barreto ; Gracioso.</i> | <i>Boatriz , Criada :</i> |
| <i>El Rey Don Pedro.</i> | <i>Un Criado.</i> | <i>Inès , Criada.</i> |
| <i>D. Juan de Atayde.</i> | <i>Doña Violante de Sosa.</i> | <i>Musicos.</i> |
| <i>D. Basco de Sosa.</i> | <i>Doña Blanca de Sylva.</i> | <i>Acompañamiento,</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los que puedan , y havrà un bufetillo , y vayan vistiendo al Rey , uno tendrà el espejo , y Don Juan le acabará de vestir , y cantaran los Musicos , y antes de cantar , dice el Rey ,

Rey. **A** Cabadme de vestir , y cantar algo , por ver , si puedo de esta muger lo memoria divertir.

Musíc. Hermoso imposible mio , hasta quando han de durar los rigores de tu pecho la ingratitud baste ya .

Mira , que con los rendidos es impropria la crueldad , que amar sin correspondencia , es una pena immortal .

Rey. No canteis mas , que se aumenta el dolor : llamadme luego à Don Alvaro . *Juan.* Su fuego

por instantes se acrecienta . *Criad.* Voi à obedecerte . *Rase.*

Rey. Todos os podeis ir , solo quede *rasc.* Don Juan conmigo : no puede mi mal , aunque busco modo , aliviarse , porque están en mi pecho conjurados mil géneros de cuidados , que al alma afligen . Don Juan , que haceis aqui *Juan.* Vuestra Alteza , que me quedasse mandò .

Rey. Para qué , si intento yo , para aliviar mi tristeza , quedarme en la soledad , huyendo la compañia ?

Juan. Effen , señor , no sabia .

Rey. Idos , pues .

Juan. Voime . *Hace que se va .*

Rey. Esperad ,

no os vais. Ay, Violante hermosa!

por qué me tratas así?

Don Juan, yo no estoy en mí,
que mas fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido:
mi pena es un devaneo,
un abysmo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi desseo,
todo es contrario à mi mal,
todo rigor infufrible,
todo remedio imposible;
pues no hai nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y así, entre tanto anhelar,
no hai, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Ya Don Alvaro ha venido.

Alvar. Y ya à vuestros pies estoi.

Rey. Los los dos. *Alvar.* Donde voi,
fortunat *ap.*

Vanse los dos, y quedan el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo estoi perdido,
Alvaro, por una Dama;
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente;
y por miedo de su fama,
creo, que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona, y valor,
pues mi prianza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y así te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza, que hago
de esto, lo que te he querido;
pues hoy, quanto me has servido,
con esta fineza pago:
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento;
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecí por desposos,
con el alma, un alvedio,

tan sujeto à su obediencia,
que aun excuso la licencia
de poder llamarme mio.
Y di; pero inadvertido
ando en previrte aquí
lo que has de decir por mí,
que eres galan, y entendido,
y sè, que sabrás salir
airosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar, y discuirir.
Los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor:
haz por traerme un favor
que yo te lo premiare.

*Hace el Rey que se va, y detienele
Don Alvaro.*

Alvar. El favor de vuestra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido.

Rey. Quièn? un Seraphin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.

Alv. Yo no se quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.

Rey. Doña Violante de Sosa,
que no hai mas que encarecer.

Alvar. Violante? Ay de mí? *ap.*

Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el Imán, que amante sigo:
no te admire, no te espante,
por esto tenia callado
el nombre, que en Portugal,
belleza à la suya igual,
no se ha visto, ni se ha hallado:
essa es la que vàs à ver.

Alvar. A un imposible me obligo.

Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame essa muger.

Alvar. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*

Rey. El favor vuelvo à encargarte,
que me vâ en ello la vida. *vas.*

Alvar. A quien havrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
Ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido,
pero donde puede haver,
ni de quien se havrà pensado,
sies noble, que haya llegado

à serlo de su muger?
 De secreto me casè
 con Violante, no pensando,
 que esto que me estã passando
 succediera . yerro fue
 no decirlo (ay hado infiel!)
 el Rey, pues quizã dexara
 su intento, y de èl se apartara;
 mas es Don Pedro Cruel,
 y fuera poner la vida
 à riesgo muy conocido
 decirlo: si he perdido
 el honor, mejor perdida
 la vida viene à quedar,
 pues por lo menos, honor
 vendrà à salir venturoso,
 pero donde voi, pesar!
 Donde locos pensa mientos,
 precipitais el sentido?
 En què gollio se han metido
 de impossibles mis deseos?
 Su padre vino à saltar
 en esta ocañion, de aqui,
 si, que fuera dicha en mi,
 y no hai dicha sin azar.
 Como he de llegar, desvelos,
 à Violante (dura lei)
 à decirlo como el Rey
 me manda (rablo de zelos!)
 que en su nombre, de su amor
 le dé parte, y que su tè
 premie: Como (ay Dios!) podre
 ser de mi infancia el autor,
 sin perder ... mas passos siento:
 pesar, haced resistencia,
 que ... prudencia
 reprimir el sentimiento.

Sals Barreto, y le vé muy pensativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè;
 por toda Lisboa he andado
 buscandote, y tu te estabas
 con mucha fiçra en Palacio:
 Violante à llamarte envia,
 que por su casa passando
 me viò Beauiz, y me diò
 de su parte este recado;
 y así conviene que luego
 vayas, señor (con quien hablo):
 à verla: no me respondes?
 Eres estatua de marmol?
 Qué te suspendes, y elevas?
 arrobaste à lo beator

Topaite a gun acreedor?
 Hase ya cumplido el plazo
 de la deuda? A estotra puerta.
 Advierte, que aunque criado,
 bien se me puede fiar
 un secreto de aqui abaxo,
 que de aqui arriba lo duto:
 pues me precio de callado,
 tanto, que suelo decir,
 à quien no quiere escueharlo,
 aun lo que higo en secreto,
 que un secreto revelado,
 es para medrar gran cosa.

Alvar Qu èntuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos:
 pero siempre este humor gasto,
 porque no tengo doblones,
 que me hurten. *Alv.* Yo no hallo
 que quadre a questa razon
 con el mal, que batallando
 esta mi pecno. *Barr.* Soi bruxo?
 Demàs, que yo no reparo
 en que quadre, ò que no quadre:
 mas esto à parte dexando,
 qué tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
 muchas penas, muchos daños,
 incapaces de remedio.

Barr. Con palabras descansarlos,
 podrè saber la ocañion
 de què nacen males tantos?
 Ya sabes, que desde niño
 en tu casa me he criado,
 que te tengo mucho amor;
 y en los mayores trabajos
 te acompañe con lealtad,
 que soi Portuguès, Fidalgo,
 y que... *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
 y advertirme es excusa in,
 porque tu lealtad, y amor
 en mi favor se mostraron
 siempre hórados, siempre firmes,
 y supuesto este recato,
 escucha de mis trizezas
 el mas lastimoso caso
 de honor, que hasta hoi se ha visto,
 con condicion, que entretanto,
 que le digo, me preveng
 remedio à tan fuerte dano.
 Ya sabes que amo à Violante
 tres años ha, recatando
 por su honor los galanteos
 aun de mis propios cuidados:

El Tercero de su Afrenta.

Y que para asegurar
recelos, y sobrefaltos,
que causan las dilaciones,
la fe, y palabra le he dado
de esposo, hasta que su miedo
podamos libres casarnos:
Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
porque saliesen mis dichas
con los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por està tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros, y Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
soberbios; y temerarios.
Esto te consta: oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida.
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan asentado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro, de Portugal
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
q̃ à un tiempo están gobernando,
à Castilla, y Aragon,
y à Napoles, vá imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
soberbio, como bizarrto,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo.
Me encargo de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à su Republica importan,
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligo (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,

que me hacia su Tercero,
para aliviar sus cuidados
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes la aguardo:
No me atrevi à responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de imposibles no hace caso,
pues si llegàra à decirle,
que con ella estoi casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aqueitas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mismo honor tercero
vengo à ser, mira si hai caso
mas fuerte, mira si pueden
tener, con tormentos tantos,
remedio las penas mias,
consuelo los sobrefaltos,
desahogo las pasiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo,
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?
Para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? Rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de paraiso
en sus concabos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.
Barr. Confessote, que el successo
es notable, extraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha pasado con el Rey,
y haveis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide:
que suele ser un engaño

acierto, en caso como este:
 que favor, que no le ha dado
 mano propia, y que un tercero
 le lleva, yo no le llamo
 favor, pues à ella le queda
 siempre su derecho à salvo,
 para negar el que es suyo,
 quando importare en el caso:
 con esto se entenderà;
 y si apretare en que à espacio,
 y de mas cerca desea
 agradecer favor tanto,
 à Violante entonces entra
 excusarse por lo honrado,
 con que està su padre ausente,
 y que pierde su recato,
 credito, nombre, y honor,
 y darle siempre à lo largo
 la esperanza, y puede ser
 que la dexè de cansado.
 Yo, para saber las cosas
 mas de raiz, en Palacio
 asistire siempre al Rey
 con una industria que trazo,
 hija de mi ingenio al fin,
 que encubrir la es acertado,
 hasta mejor ocasion,
 con que sabrè rasgo à rasgo,
 y punto por punto, todos
 los intentos, los amagos
 del Rey, y verè si trata
 en sus pretensiones algo,
 que toque à tu deshonor,
 y avisarete del daño,
 para acudir al remedio,
 antes que se execute
 llegue la ocasion violenta.
 Vendrà entretanto Don Basco,
 y en premio de sus servicios,
 pedirà que os case à entrambos:
 y que à ti proprio te ruegue
 des à Violante la mano,
 con que todos los peligros
 quedaràn asegurados,
 desengañado Don Pedro,
 tu honor con desembarazo,
 Violante en quietud dichosa,
 y su padre sin cuidado.
Uvar. Yo he de llevar de Violante
 favor al Rey: *Barr.* No està claro:
Uvar. Primero pierda la vida,
Barr. Disparate es consumado.

Mira, señor, que Don Pedro
 de Portugal, no es Fidalgo
 con quien podamos andar,
 si hai ocasion, à porrazos:
 porque estan bravo, y altivo,
 tan soberbio, y obitnao,
 que aua esto no quiero mas,
 suele del balcon mas alto
 de Palacio echar al Teixo,
 con solamente una mano,
 de quinze en quinze los hombres
 y à los dos, es caso llano,
 que con solo un dedo harà,
 que à ensayarnos de pescados
 vamos: tambien de su sombra
 aun aqui estoi yo temblando.
 Hombre es, que à su Zapatero,
 porque un poco le apretaron,
 le hizo por fuerza comer
 en jigote unos zapatos:
 què piedad esperas de él?
 Yendo una noche rondando
 por la Rua de las Flores,
 por solo que se pararon
 dos hombres delante de él,
 no les diò la muerte à entrambos.
 Porque llamando à una casa,
 donde iba de ordinario
 de rebozo à entretenerse,
 y en abritle se tardaron,
 no la hizo pegar fuego
 sin que escapasse de quantos
 en ella havia, persona?
 Pues si esto, y cosas, que calo
 de mas consideracion,
 sabes, què estàs aguardando,
 que no tomas mi consejo?
 Cierra los ojos al daño,
 pues sabes que favorece
 la fortuna à los ossados:
 ardidès venzan ardidès,
 engaños venzan engaños;
 para cautelas de amor,
 nunca remedios faltaron:
 y quando faltasse todo,
 que fuera imposible caso,
 no te puedo faltar yo,
 que soi para los trabajos:
 y aunque viviente, hecho à prueba
 de los repetidos mazos
 de la fortunilla, y soi
 quien la darà de sopapos.

De una confusión de abylinos,
 parece, que al Mundo salgo.
 Hablar a Violante intento,
 llevar lo que me ha mandado
 el Rey, para asegurarme,
 hacer que venga Don Basco,
 etorvar de honor los riesgos,
 desvanecer los cuidados,
 oponerme á los peligros,
 excusar terceros fallos,
 dar de mano á las injurias,
 dar de mano á los engaños,
 hasta que queden deshechos;
 y sino bastare quanto
 propongo, anhelo, y vacilo,
 porque siempre un desdichado
 en qualquier cosa halla encuentros,
 el corazón estrechando,
 y la razón reprimiendo,
 siendo la muerte el ensayo,
 homicida de mí mismo,
 haciendo el pecho pedazos
 de la vida, que me anina,
 seré executor tyrano,
 abriendole al alma puertas,
 por donde vaya arrojando
 la sangre, que de veneno
 sirve al corazón, que en daños
 tan crueles, es alivio,
 es ahorro, y es aplauso,
 que muera un hombre con honra,
 y no que viva afrentado. *Vas.*

Barr. Eflo si, cuerpo de Dios,
 executar mis mandatos,
 y venga lo que viniere,
 pues tal vez se acierta errando,
 que ya de tu zelador
 he de servir en Palacio,
 dando admiracion mi industria,
 para que en los dilatados
 tiempos del Mundo me de
 nombre en lo que voi trazando,
 de Fidalgo bien nacido,
 siendo exemplo de criados. *Vas.*
Salen Doña Violante de Rosa, y Doña Blanca
con sus criadas, y Beatriz, e Inés. *Trabera*
Doña Blanca una yanda, y en ella puesta
la mano derecha, como que está herida; ha de
haber un bufete con sibilina, y dos
sillas en que se han de sentar, Doña
Blanca, e Inés vienen con
dos mantos.

Viol. JESUS, Blanca! has acertado
 á esta casa. Quien creyera,
 que tanto tiempo estuviera
 sin verme una amiga. *Blanc.* He estado
 inditupuesta algunos dias,
 y por esto no he venido
 á verte. *Viol.* No lo he sabido:
 qué tienes. *Blanc.* Melancolias
 es todo mi mal, Violante,
 que me tratan con rigor.

Viol. De qué proceden. *Blanc.* De amor.

Viol. De amor: disculpa es bastante:
 quitate el manto. *Blanc.* No puedo,
 porque luego he de volverme.

Viol. Con tanta puerilidad. Es ponerme
 en cuidado. *Blanc.* Tengo miedo
 á mi desfecha, y quisiera
 no aumentar los accidentes
 del mal. *Viol.* Bien es que te sientes,
 para desahogar tu queja.

Sientanse.

Blanc. Replicaite fuera en vano.

Viol. La yanda es gala, ó favore.

Blanc. No, sino alivio al dolor,
 que tengo en aquesta mano
 del golpe de una caída,
 que me di en ella tan fuerte,
 que fue venturosa suerte
 haver librado la vida.

Viol. Extrañas son tus desdichas.

Blanc. Eflo no es bien que te espante,
 que tengo Estrella de amante,
 y no hai amante, con dichas.

Viol. Puedese comunicar
 el pesar que te atormenta.

Blanc. Si, Violante, escucha atento,
 disculparás mi pesar.

Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
 de amor, y que de libre blasfemaba,
 y altiva, y arrogante, de los hombres
 aborrecia hasta sus propios nombres.
 Bien de exemplos de historias,
 que eternas hace el tiempo las memorias,
 pues sus ingratitudes, y maldanzas,
 mas que al favor animan á venganzas,
 cuya ciega porfia
 tan conante seguia,
 que si alguno fincaba me mostraba,
 con aborrecimiento le pagaba.
 Tu lo sabes, Violante, pues has sido
 la que tanta crueldad me has reprehendido.
 Si bien en ti no he hallado

amor, y si le tienes le has callado;
y así, passo adelante,
que esto no viene à ser aquí importante.
Solo digo, q̄ un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa,
de entendido, y discreto,
galán, airóso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface,
vióme, y le vi una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion, que vió por señas,
figuó mi coche en un rucio rodado,
de clemente ensayado;
pues en una carrera
precepitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era caballo, ò viento,
pues en el galopéo fue su ensayo
tan veloz, que passò plaza de rayo.
For el camio, el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assomaba à los ojos,
y de su bizarría fue despojos:
no sè si lo entendia,
porque con su môdestia lo encubria.
Lleguè à mi casa, y el dexò un criado,
para que se informasse de mi estado;
y de aquella fineza
me obliguè, que el amor así se empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, qué buscaba.
Y él por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hize tambié despues que Inès le hablasse,
porauè mi dicha así se mejorasse:
passaion de esta suerte algunos dias,
escribióme, escribí, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscalè van en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvio;
cuyos desaires siento de manera,
que por no verlos, ya morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no di ocasion, que seràn zelos
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con estas porrias
aumenta el alma sus melancolias;
y así, para salir de estas quimeras,

quisiera, que en mi nombre le escribiera,
un papel, que yo hacedo, caso es llano
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no le excusasse
de recibirle, y responderle luego:
esto es lo que te ruego;
esto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
así à pesar del tiempo tu belleza.
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puèrtas llegues del olvido;
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis recelos,
para que cobre en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Viol. Mucho, me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso,
para el papel: quien es el venturoso,
que merece, que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
el movíl de mi amor, y mis desvelos.

Viol. A espacio, penas, con blandura, zelos, *ap.*
Don Alvaro (ay de mí!) pierdo el sentido;
el Privado del Rey? *Blanc.* Esse ha rendido
mi condicion altiva.

Viol. Qué oyendo aquesto viva! *ap.*
Cielos, ahora importa la clemencia;
mirad, que en tanto mal ya no hai paciencia;
pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abratava
de Atayde, que te adora con sè pura.

Blanc. Dexa, Violante, ahora essa locura.

Viol. Pues sí, no te enamora?

Blanc. No lo niego mas aunque por mi llora,
tan fino en mis desprecios siempre ha sido
objecto rigoroso de mi olvido.
Alvaro es dueño mio: dale alivio
à mi cruel dolor, de ti confio;
escribe, Violante. *Viol.* Trahe recado;
ò, lo que de desdichas he notado
en el mal, que me oprime tan sereno!

Beatr. Voi por él, solo el fin de aquesto espero:
el lance es pesado;

- gran fiesta havrá con acio, y con estado *Vas.*
- Viol.* Y en fin, qué determinas escribiendo?
- Blanc.* Solo saber pretendo,
la ocasión que he tenido,
para tan grande olvido.
- Viol.* Estará enamorado en otra parte,
y no querrá engañarte,
que los hombres no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.
- Blanc.* Aqueſto no ſabia.
- Viol.* Yo ſí, Blanca. *Sale Beatriz.*
- Beatr.* Aquí eſta la Eſcribanía.
- Viol.* Doble el papel; hai caſo mas penoſo! *ap.*
nota, Blanca, eſcribamos à mi eſpoſo,
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ſer tercera de mi miſma muerte.
- Nota Blanc.* Mi bien. *Viol.* Es mui amoroso:
con mas deſpego es mejor,
que hombre, que ve mucho amor,
que ſea ingrato es forzoſo.
- Blanc.* Dilo que te pareciere.
- Viol.* No amiga, tu has de notar,
que como no ſe de amar,
erraré quauto eſcribiere.
- Blanc.* Por tu vida. *Viol.* Blanca, ſí,
que eſto de eſcribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi.
Escribe.
- Blanc.* Pues di: No creí, que fueras
tan ingrato Caballero,
à un amor tan verdadero.
- Viol.* Bien và aſſi *Blanc.* Saber quiſiera
la ocaſion, que haveis tenido
para burlar mi eſperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he preſumido,
que fue accidente el favor.
Reſpondeme, ò eſta tarde
vedme en la orilla del Teixo,
que de cryſtalino eſpejo
ſirve al campo: Dios te guarde.
- Viol.* Eſtá mui bien acabado.
- Beatr.* Su picante de moſtaza
lleva. *Viol.* Firma.
- Blanc.* Me embaraza
el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
- Blanc.* Cómo tengo de firmar?
- Viol.* Seis letras te han de aumentar
el dolor: Por mi provecho *ap.*
hago toda a queſta instancia.
- Blanc.* Mueſtra; *Firmale.*
ya firmado eſtá;
cuelrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz *Beatr.* Ganancia
es mia el ſervite en todo: *ap.*
què boba es la tal ſeñoral
- Blanc.* Elte diamante mejora
tu ſuerte. *Beatr.* De ningun modo,
eſte es mi amor agraviar.
- Blanc.* Violante, da permifſion.
- Viol.* Tomale, que no es razon
à Blanca diſgusto dár,
en coſa que tiene guſto.
Tomala ſortija.
- Beatr.* Premiando de eſta manera
gran ventura es ſer tercera
de amor, que obedezca es juſto;
què linda coſa es tomar!
- Blanc.* Llevarale luego: *oatr.* Si,
que yà el papel eſtá aqui
à guſta de pelear.
- Blanc.* Pues à Dios, que ſe hace tarde.
- Viol.* Detenerte mas no quiero.
- Blanc.* La reſpueſta en caſa eſpero.
- Viol.* Sí, Blanca.
- Blanc.* El Cielo te guarde. *Vanf.*
- Beatr.* No parece coſa-coſa
eſto que nos ha paſſado?
- Viol.* No ſe, Beatriz, yo he quedado,
aunque le he viſto, du loſa:
porque parece impoſſible
haver tenido prudencia
para eſcribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la ſe de mi amor?
peio qué hombre no es ingrato?
pues el mejor, ſi ſe mira,
en conociendo aſeccion,
ù olvida ſu obligacion,
ù de ſu honor ſe retira.
- Beatr.* Què havemos de hacer? *Viol.* Llevan
tu el papel, y yo morir.
- Beatr.* Contra ti has de preſumir,
que havia de executar
accion tan necia? Es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mí!
Don Alvaro viene alli.
- Beatr.* Diſſimula, y ten valor.
Sale Don Alvaro mui criſto.
- Alvar.* Salte, Beatriz, allá fuera,

que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatr.* Obedecer
es forzoso ; aqui fue Troya:
Don Alvaro está suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vas.*
Var. Violante (yo estoy sin mí)
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora,
no sé como tengo vida:
tercero de su amorosa
pasion soy, él me ha mandado,
que en su nombre (accion impropria
en mí) te viniere á vér,
y á decir, que correspondas
á su amor; que tu belleza
toda su grandeza postra,
que le envies un favor,
que á sus penas, y congoxas
des alivio; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ò se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.

sol. Ya ha dicho Vuesfenoia;
pues yo le suplico ahora,
que lea a questo papel,
y con brevedad responda,
que hai riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso á solas
la respuesta que he de dár
en cosa que tanto importa.

Dale el papel.

Alv. Qué modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Qué se alborotar
abra, lea, y luego hable,
que el tiempo, y lugar le sobia;

Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
qué dicen?

Alv. Blanca *Viol.* Pues oiga,
conoceisla? *Alv.* A Doña Blanca
de Sylva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Vio.* Bien,
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma,

pero todas estas cosas
no hacen al caso: esta Dama
se fue de mi casa ahora,
que como es deuda, y amiga,
por estár algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
á rogarme, que yo propia
le escribiesse este papel,
despues que una larga historia
me contó de sus amores,
á que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas;
pues juzgué que era mayor
la suya: Beatriz ahora
solo havia de llevar,
que esto me pidió por cosa
de grandissima importancia;
y pues viniendo; se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, correspondá
á lo que el papel le dice,
excusando las bisonjias,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propia,
de haverla hecho tan perfecta,
parece, que está envidiosa.
Barreto sabe la casa,
y Uña, no, no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
finezas tan amorosas
no se han de olvidar así.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle,
que pues que nada le estorva,
vaya á verla, y consolarla,
que es rigor, cosa penosa
en fineza tan constante:
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion, que puedo tener
al Matrimonio, pues bodas
con hombre, q̄ á Blanca quiere,
vendrán á ser peligrosas,
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona;
á quien es tan entendido

el advertimiento sobra.

Lea el papel, si ignorare algo; y pues licencia toma, quien se va sin reverencia, despedirse es cosa impropria.

Alvar. Vive Dios, que eres ingrata.

Violante, y que me provocas.

à que de una vez acabe con la vida, que me enoja.

De mi pretendes librarte con excusas fabulosas?

Conmigo tantos rodeos, quando sabes, que te a lora.

el alma, buscas quimeras imposibles? No era cosa.

mas facil desengañarme, diciéndome: *Alvaro*, todas.

las mugeres nos rendimos

à la novedad, de forma,

que à las palabras del Rey,

à obligada, ò temerosa,

debo sujetar mi gusto,

que es fuerza que corresponda

à una fineza Real,

y à una Magestad heroica,

con que yo te disculpara?

Pues fuera menos dañosa

la verdad, que no el engaño.

con que aumentas mis congoxas?

Pues es cierto, que D. Pedro.

no dixera su amorosa

passion, à no haverle dado

esperanza antes de ahora

tu necia desemboltura:

pero no importa, no importa,

que con poner tierra en medio

olvidaré tus memorias.

Tu nombre aborreceré,

facando del alma propria

tu retrato; logra, cruel,

del Rey Don Pedro lifonjas,

para ti ciertas verdades,

para mi mentidas glorias:

Y las excusas de Blanca

dexaslas, pues no te abonan;

y mira en este papel

lo que estimo su persona; *Rompele.*

pues lo que fue cortesia,

de quien honrado blasona,

quisiste tu hacer cuidado,

y ella fineza amorosa,

quedate, que à morir voi;

porque en penas tan forzosas

es desahogo, y no dicha

morir, por vivir con honra:

Viol. Há cruel, y que bien finges!

Alvar. Tu falsedad me ocasiona.

Viol. Esto: por sacarte el alma.

Alvar. Si es la tuya à mi me toca,

aleve, mudable, falsa.

Viol. La lengua libre reporta,

ò vive Dios... *Alv.* Ya no temo

tus palabras. *Viol.* Seràn obras,

si no enmudecen tus labios.

Alvar. Vés como sobria cobras,

porque estás favorecida?

Viol. Vés como si me provocas.

con injurias, te he de hacer

pedazos, y será poca

venganza à tantos agravios?

Alv. Querer à un Rey es gran cosa,

para hablar sin embarazo.

Viol. Por mi sola, por mi sola,

quando algo importa, yo hablo

de esta suerte en tales cosas.

Alv. Conmigo, ingrata? *Viol.* Contigo!

Alv. Sin juicio esto! *Viol.* Esto loca.

Alv. Yo me vengaré. *Viol.* Yo, y todo.

Alv. No viendolo, no me importa.

Viol. Has de verlo, porque sientas.

Alv. De que forma? *Viol.* Desta forma.

Cierra la puerta.

Alv. Cierras la puerta, Violante?

Abrem e. *Viol.* Veamos ahora,

ya que estas tan arrestando,

por donde à salir te arrojas.

Alv. Abre la puerta, ò haré,

que del viento sean lifonjas

sus pedazos. *Viol.* Si primero

sus altiveces no postra,

sus rigores no reprime,

y amante me desenoja,

no ha de salir.

Alv. Quié? Yo à tí primero...

Viol. La crueldad sobra;

no haya mas, mi bien, ya bastan

los desvios.

Alv. No dispongas

nuevos engaños; la puerta

abre, ò harás que la rompa

el enojo, que me oprime.

Viol. Mira! *Alv.* Aparta, cautelosa,

que ya conozco tu yelo;

abrem e. *Viol.* Si haré, q̄ importa

De Don Antonio Martinez.

à mi quietud, que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve a abrir.*

Alv. Si haré.

Viol. Pues què aguardas?
Vase axia ella.

Alv. Ya el alma se desahoga;
guardo que me detengas.

Viol. Ruegole, y soberbia cobra?

Pues ya à mi no me está bien
el que se detenga ahora,
fino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.

Alv. Estorvelo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.

Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por excusarlos ahora;

pero no soi vengativa. *Abraz.*

Alv. Què respondes, prenda hermosa,
à los intentos del Rey?

Viol. La respuesta à ti te toca;

lo que te respondo à ti
solo, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,

y que fuera esfera poca
el Mundo, para postrar
los blasones que me adornan.

Mi paare vendrá muy presto,
sies que à tu vida le importa,
mientras viene, entretenerte:

disponlo tu allá de forma,
que assegurando tu honor,
deseredito el mio no corra,
que del vulgo novelero,
las lenguas mormuradoras,

de un viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra:

tu podrás en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soi tu esposa.

Alv. Dichofo el que tal escuchal
Qué justamente blasonan

los hombres, que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!

Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me assombra.

Yo buscaré un medio sabio

para salir de estas cosas,
que con honor no hai poder.

Viol. Y què hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera ati en la frondosa
margen del undoso Teixo?

Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabrás hacerlo,
como cosa que te importa,
que yo no he de ver à Blanca.

Viol. Juralo. *Alv.* Decido sobra.

Viol. Què no la verás? *Alv.* Jamás.

Viol. Si te busca? *Alv.* Huiré su sombra.

Viol. Porfiará. *Alv.* Desengañarla.

Viol. Está enamorada. *Alv.* Es loca.

Viol. Por què? *Alv.* Porque la aberrezco.

Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa.

Viol. Ha de ir à hablarte.

Alv. Excusarme.

Viol. Tiene agralo. *Alv.* A mi me enoja,

Viol. Obligarate. *Alv.* Con què?

Viol. Con amor. *Alv.* No uso lisonjas.

Viol. Será constante. *Alv.* Yo mas.

Viol. En què? *Alv.* En adorar tu sombra.

Viol. Será cierto. *Alv.* Será cierto.

Viol. Què mas dicha. *Alv.* Què mas gloria.

Viol. Que queréte!

Alvar. Que estimarte!

Viol. Aunque blanco es se opongan.

Alv. Aunque penas me contrasten.

Viol. Pues quedan deshechas todas.

Alv. Pues quedan todas postradas.

Viol. Con merecer ser tu esposa.

Alv. Con ser tuyo, mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Bar. Lindamente he entablado
clandar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido.
Famosa fue la traza,
q' emprendi yo, pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo, que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado:
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia

las honras, que le hacia:
 pero que enviar favores una Dama,
 era poner en opinion su fama;
 con que el Rey muy severo,
 le respondiò: Yo puedo quanto quiero,
 y sea justo, ò injusto,
 en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
 A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
 y que à Violante aquesto refinesse;
 y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
 ser de mi amo enemigo declarado,
 pidio consejo en lo que hacer podia
 en su passion: à que el con ostia
 respondiòle, que nunca amor se esfuerza,
 sino llega à los lances de la fuerza;
 al Rey agrado el modo,
 y en este acuerdo se ha quedado todo;
 y luego con lealtad, y con cuidado,
 à mi dueño el ariso le he llevado,
 que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
 lo razonado, y à mi industria vuelvo.

*Ponese Barreto à un lado del tablado, y de
 quando en quando hace algunos visages,
 y sale el Rey, y Don Juan por la
 otra puerta.*

Rey. Tu has dado en un pensamiento,
 Don Juan, el mas acertado,
 para aliviar el cuidado,
 que al alma causa tormento,
 y así lo he de executar,
 porque no puedo creer,
 que sin llegar à querer,
 pueda Violante mostrar
 contigo tanta esquivéz.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
 pues el tenerla aficion
 él, muestra bien la tibieza
 con que siempre ha respondido,
 à todo lo que ha mandado;
 y es, que se halla embarazado,
 viendote favorezido,
 y sino, en execucion:
 pon su partida al momento,
 y veràs, que el sentimiento
 te muestra en su turbacion.

Rey. Queda està aqui.

Juan. El mudo es,
 que introducido en bufon,
 en qualquier conversacion
 se halla del modo que vés.

Rey. Extremado es, proseguid:
 podemos, sin recelar,

que esse mal podrá estorvar,
 si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre si señas haciendo
 està, y visages, que à todo
 se rie de un mismo modo.

Rey. Digo Don Juan, que pretendo
 enviale luego à llamar,
 y decir, que al punto parta
 à Sevilla, que una carta
 à Don Pedro ha de llevar,
 Rey de Castilla, y que es gusto
 mio, que el sea mensagero,
 que de su prudencia espero
 lograr intento tan justo,
 como en ella acordar llevo,
 que si llega à replicar,
 procurandose excusar,
 descubrirà su amor ciego.
 Y yo entonces satisfecho
 castigarè su intencion,
 y podrá de la traicion
 tomar venganza mi pecho.

Barreto à parte

Barr. Miren si importa el fingir
 ser mudo; luego es preciso
 llevarà mi amo este aviso,
 para que sin resistir
 haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de esta manera està:

Barr. Quiero escurrirme: và, và,
 Rey. Qué lastima. *Barr.* Và.

Juan. Qué penal. *Barr.* Và, và, và.

Rey. No vi mayores
 extremos; que quiere hacer.

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và, mamòla, señores. *vaf.*

Rey. Haz, que à Don Alvaro llame
 un criado. **Juan.** Ola.

Salò un Criado.

Criad. Señor.

Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
 por que quieres que se inflame
 el alma en colera ciega?
 Por que en aquesta muger,
 no has de mostrar tu poder,
 pues tanto à mi amor se niega?
 Vive Dios, que el sentimiento
 me tiene tan sin sentido,
 que de lo que soy me alvido,
 y que ya no hai sufrimiento.

para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es lei,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darte disgusto,
estè padeciendo un Rey.

Dime Don Juan, has amado?

Habla, yo te doi permiso,
no en hablarme estés remisso.

uan. Señor... *Rey.* Esso es excusado;

mientras con facilidad
se puede decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.

uan. Digo, señor, que yo quiero

una Dama principal,
pero tratame tan mal,

que ningun remedio espero,
pues esquivá à mi desvelo
paga siempre con desprecios.

ey. Qué propios es, D Juan, de necios

el no querér dár consuelo!
de suerte, que el mismo daño,
que yo, estàs tu padeciendo,
y estabasme lo encubriendo?

El pensamiento es extraño,

fuerza el que agradezca es,

Don Juan, el que hayas anñado
conmigo tan recatado:

Y di, quién la Dama es?

uan. Blanca de Sylva es, señor,

la que mis penas aumenta,

y quien cruel me atormenta

con inflexible rigor.

ey. Mas hermosa es, que entendida:

un dia en su Quinta entré,

yendo à caza, y me enfadè

de vérla tan presumida:

Blanca te querrà, yo harè,

que temple el ciego fuor,

que es bien que pague el amor
à amante de tanta té.

Sal. D. Alvaro, y dice primero esto aparte.

Al. Yà de Barreto advertido
vengo, y fuè suerte en extremo

no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
què fuerz acabar con todo:

pero aqui está: tus pies beso.

ey. Alvaro, seas bien venido;

pasiones, disimulemos. *ap.*

Alzad del suelo, què hai
de mi amor. *Alv.* Siempre desprecios,
excusas, y desfavores

de Doña Violante. *Rey.* El tiempo
suele allanar impossibles;

y assi, por ahora dexo
los afectos de mi amor,

los ardores de mi pecho,

què en otra ocasion saldràn,

purs cuidados del gobierno,

desvelos justos de un Rey

estorvan mis pensamientos.

A Don Pedro, à quien Castilla

llama Cruel, y Soberbio,

que el vulgo siempre se anti ma

à dár atributos necios,

pues quiere que sea crueldad

el ser un Rey justiciero:

tengo que comunicar,

y assi à Sevilla he resuelto,

viendo las partes que hai

en ti, para a quèste empeño,

que tu vayas con la carta,

y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.

Alv. Partirè al punto.

Rey. No ha hecho *ap.*

movimiento con el rostro,

ni el semblante, vive el Cielo,

pues sin estàr advertido,

querer bien, y estàr severo,

sin dudar à lo que mando;

por imposible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. Don Juan, si el jurcio no pierdò,

es mucha reportacion;

estando mirando a juesto.

Juan. Pues, señor, assi te engaña:

què mal salen mis intentos! *ap.*

Rey. Tu no me dixiste à mi,

que queria de secreto

à Violante, y lo veria

en el semblante? *Juan.* Esso mesmo

acredita el que la quiere.

Alv. Don Juan piensa, que no entiendo
que son trazas tuyas todas. *ap.*

Juan. Di, que à escribir vàs el pliego,

y veràs lo que resulta

de la execucion de a questo,

y de otra traza, que ha hallado

el amor, con que professò

servir à tu Magestad

Rey. En nuevos cuidados entro,
porque yo no tengo cosa,
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à enviar
à un hombre en quien carga el peso
de este Reino, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.

Juan. Para todo havra salida.

Rey. Si este segundò remedio,
Don Juan, nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.

Juan. Presio, señor, lo sabrèmos.

Rey. Yo voi à escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.

Vanse el Rey, y Don Juan.

Alvar. Ahora, fortuna mia,
he menester sufrimiento,
pues si se resuelve el Rey
en que parta, cómo puedo
executar lo segundò
en tan continuados riesgos
à Violante? Pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
zampoco puedo. Ay, desdichas!
Ay, confusos devaneos!
En qué ciegos laberintos
me haveis metido de nuevo?
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas el decime,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el escribir
excusàra: grande yerro
ha sido el no declararme.
Quièn se ha visto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me saca
de estas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca, è Inès con mantos.

Blanc. A aquesto obliga un desprecio:

Inès. Mira tu honor. **Blanc.** Excusado
viene à ser tu advertimiento.

Inès. Que estàs en Palacio. **Blanc.** Necia
calla, pues resuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio;
pero à Don Alvaro veo.

Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? Valgame el Cielo!

Blanc. Quando falta à ser quien è
un honrado Caballero,

obliga a estas demasias.

Alv. Blanca hermosa, que es aquesto?

Blanc. Vuestra sin razon. **Alv.** Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui,

Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo
(aunque venga el Rey) honor.

Alv. Si, pero parece exceso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os vierde **Blanc.** Què os ha hec-

mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?

Cómo falta à ser cortès
quien tanto presume serlo?

Cómo enviandoos à llamar,
para fosegar desvelos,

que causan vuestros retiros,
por un papel, tan gressero
fois, que à verme no haveis ido,

à enviado por lo meos
con Barreto la respuesta;

pues para poder hacerlo
ha havido tiempo bastante?

Sino fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis,

què ilusiones, què desvelos,
ò què causa haveis tenido

para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?

Si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,

advertid, que honor professo,
y que mi altivez no sufre

de saires tan indiscretos,
pues sabré vengar injurias

de atrevidos pensamientos.

Alv. Injustamente os quexaís,
pues un cortès galanteo

quereis sea obligacion.

Solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse

de cortesia mi empeño;
pues mal pudiera llegar,

quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos,

porque no fuera bien hecho
engañar à una muger

de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,

què porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre,
y porque en qualquier successo

le debe à una Dama honor;
que yo tengo por mui necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.

Este defengaño baste
para disculpar los yerros
de mi defeuido, y creed,
que à ser possible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza, que os mueltro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.

Blanc Què esto sufra, què esto escuche,
y no venga mis desprecios:
sin duda... **Alv.** El Rey, ay de mil
Blanc: Eslo es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Sale el Rey, y D. Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reino
no hagais falta en los despachos.

Alv. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Què ven mis ojos: No es Blanca?
Pues còmo en aqueste puesto,
y con Don Alvaro? Ciertos *ap.*
he visto, ingrata, mis zelos.
Por esso eran los desvios.

**Barreto al paño, repara en Blanca,
y desviase.**

Rey. Blanca en Palacio? **Barr.** A buen tiempo
llegò; no es sino mui malo.

Valgame todo el Salterio!
No es Blanca, ¿Inès? Por Christo
què si salgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.

Desde esta parte eneuiebto.

assecharé lo que sale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.

Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.

Rey. Ahora acabo de advertir, *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo, que ama à Violante,
era pasion de sus zelos.

Los desprecios de Violante

de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.

Pues no os despacha Don Alvaro?
Blanc. Señor. **Rey.** Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.

Blanc. Si es la turbacion respecto,
confiesso que me disculpa.

Rey Blanca, advertid, que os entiendo:
hablad. **Blanc.** Señor... **Rey.** Por mi vida,
que me digais sin rodeos
tu pasion.

Blanc. Señor, no puedo,
aunque el pundonor lo estorve,
quebrar tan gran juramento.
Y pues importa tu vida
tanto, digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer... **Juan.** Desprecios
què aguardais de mi pacienciam?

Blanc. Un cuidadofo desvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego,
que advirtio mi voluntad
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò... **Alv.** Ay mas pezares?

Blanc. Burlando mis pensamientos.

Alv. Esta muger me destruye. *ap.*

Blanc Despreciando... **Juan.** Así me vengo?

Blanc. Mis amorosas finezas:
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvidè.

Rey. Què dices, Blanca? **Blanc.** Esto es cierto,
así me lo dixo ahora,
y que amando à otro sugeto,
era improprio el engañarme,
pues havia sido el primero
aquel empeño, que el mio.

Rey En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. *ap.*

Alv. Quien se viò en tã grande aprietò?

Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y recelos;
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he defeubierto.

Juan. Vès si es cierto lo que digo?

Rey. Si, Don Juan, yo lo confiesso
Dice à parte.

no hablo como apasionado,
pues digo lo que estoi viendo.

Mas otra prueba he de hacer,
ya que Blanca me ha encubierto
tener amor à Don Alvaro,
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro.

*Aparta el Rey a Don Alvaro àzia la
parte donde està Barreto.*

Barr. Oigamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.

Rey Don Alvaro, aunque estoi cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero (que estos devaneos
de Blanca, presto tendrán
con Don Juan facil remedio)
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo
que estás de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que así unos desvelos,
que me afligen tengan fin;
pues sino es lo que sospecho,
tu verás como castigo
invidiosos lisonjeros,
y como premio leales.

Alv. Iré à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mi no has de apartarte
hasta que vamos al puelto;
porque no presume yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas has satisfecho:
Esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te vá la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo.
Hoi à vér mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (ay tormento!)
que corresponda à mi amor.
Trance fuerte! Mucho aprieto
es en el que estoi metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante;
pues si Blanca me vé, luego
se desbarà la maraña.

Ime es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*
Inès. Señora, en qué te has metido?
qué fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que así consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos:
y sé, que con brevedad
tendrán sin tantos desvelos.
Idos con Dios, que yo haré
(pues me vá la vida en ello)
que pague vuestra aficion;
pues dandoos à vos remedio,
doi à mis males alivio,
doi à mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendrán el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo,
siglos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el Mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezcas
Id con Dios.

Va a entrar se Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Hà ingrata! Hà falsa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos
que está aquí su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. ¿Por qué me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros: yo no sé,
que haya ninguno, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento.
Estimad el desengaño,
y à Dios. *Juan.* De tantos desprecios,
cruel, tomaré venganza.

Blanc. No harás, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganza sentimiento.

*Vase Doña Blanca, y el Rey vé que la
habla Don Juan.*

Rey. Qué es esto, Don Juan? *Juan.* No es na

Rey. Gran pasión es la de zelos;
pues aun à este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

ey. Pero remediar espero
presto el pesar, que te aflige,
y de Blanca los desvelos.

La noche apresura el passo,
y el Sol va desvaneciendo
la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste Emisterio,
que parece que desca,
que yo logre mis intentos,
para que el Etna se aplaque.
Saldré de aqueste soberbio
abyfino de confusiones,
de esta duda, y de este incendio,
que me martiriza el alma.

lv. Què de penas, y recelos
me assaltan el corazon!
Quièd pudiera (yo estoi muerto!)
avisar. *Rey.* Passa adelante.

lv. Violante hermosa, hoi te pierdo.
anse, y sale Doña Violante, y Beatriz.

cat. Què sientes? *Viol.* No echar de ver

lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder.

Siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cecado;
siento del Rey el cuidado
con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi Padre la tardanza;
y siento, por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.

Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueste rigor terrible.

Viol. Como puede ser posible,
si nací tan desdichada?

Beat. Mira, que de esta manera
te acabas, y que infeliz
harás tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz!
pluguiera à Dios, que muriera.

Salen Barrer. Gracias à Dios que lleguè.

Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.

Viol. Estoi muerta!
què tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoi

en gran riesgo, si me viessem,
y à lo que vengo supiessem.
Beat. Sossiegate, que ya voi
à cerrar.

Và à cerrar la puerta.

Barr. Aun de esta suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen à llamar.

Salen Beat. Yà he cerrado. *Barr.* Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero son obligaciones
de quien soi. *Viol.* Quieres matarme?
Acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.

Barr. Yá sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza, que he fingido,
y que entro sin estorvo, que me inquiete,
hasta el menor estrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos:
Pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soi bizarro alarde,
à una quadra mirè desde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una cosa, que aun viendola, pensaba,
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuché. *Viol.* Mi duda es mucha.

Bar. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*

Beat. El picaron, de mi se ha recatado, ap.
algun enredo ha hecho
en que espera tener algun cohecho;
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado à parte.

Mudo, diz, que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos;
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro.
Esto es quererme hablar? Hà fementido!
Mas nunca es cuidadoso el que es querido:
si conmigo te casa tu fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.

Viol. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado;
pues es cierto, à no estàr de ti advertida,
que quitara à Don Alvaro la yida
el Rey, pues yo constante
era fuerza mostrar con fé de amante
caricias, que le debo,

¡ quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que ha sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle.
El suceso es extraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo, vislumbres de recelos,
que como viva, todo
será ilusión, pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
te desengañará de todo el lama.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
está un balcon por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtió despues en glorias:
en él voi á asistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega:
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

*Vase, y ponesse Beatriz muy grave
con Barreto.*

Barr. Qué hai, Beatriz? *Beatr.* Qué de vario!

Barr. Selga estás *Beat.* Tengo, señor
lacayo, alivie de amor.

Barr. Pues hai amor mas que el mio:
Porque de un rebés, ó un tajo,
si hai zelos (no es bien se affombre)
á cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que soi valiente á caices.

Beat. En trigo aquellos rebeses:
uselos con las Inces,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

*Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña
Violante, viejo, vestido de camino, de
noche, y receloso.*

Basco. El amor me ha traido
de Padre, y desde Zeura he venido
en un baxel, surcando esse Elemento
en alas de mi proprio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su alvíviz á mis plaetas, que aunq̄ ancianas,
tienen valor, y brio aquellas canas,
para empresas mayores,
q̄ aunq̄ es mucha la edad, aun tengo ardores

para desvanecer del Moro fiero
la sobeibia, pues tiembla de mi acero,
Las cartas, que ha enviado
Don Alvaro me han dado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el acierto de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede dar á mi recelo.

Todo en silencio está, mucho me agrada
este recogimiento, prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues está todo como yo deseo.

Llamo, en fin, pero gente viene, quiere
retirarme, por dar lugar primero
á que palle, è imposta el recatarme,
que esta noche me está mal declararme.

*Ponesse á una parte del tablado Don Basco,
por la otra salgan el Rey, Don Alvaro, y D.*

*Juan, y a este tiempo abre Violante
una ventana, y dice
desde ella.*

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traido
de mi esposo el cuidado, y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa.

Alv. Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.

Rey. Yo, y D. Juan á esta parte nos pondrèmos,
porque encubiertos de esta suerte essemos:
llega, y llama **Alv.** Qué pena! qué veneno!

Basco. Nada de aquesto me parece bueno.

Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.

Juan. Presto verás que salgo verdadero,
y que á Violante quiere. **Rey.** Así lo miro,
pues en su turbacion he reparado.

Juan. La traza fue excelente. **Alv.** Cielo airado!
còmo es posible que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego á hablarla, y soi su esposo,
que me ha de responder sin embarazo:
Qué presto de mi muerte llego el plazo!
Mas por qué me corgoxo,
y ciego de passion así me arrojo?
Violante, claro está, que recogida
ha de estar ignorando mi ventura,
y que aunque llame, es assenta lo, y llano,
que no saldrá á la rexa, con que en vano

saldrá del Rey el pensamiento: el medio,
que hallo en mi mal, por ultimo remedio
es este: no saliendo, cessa todo,
y yo vengo á librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida.
Llamo, en fin, el llamar no es de provecho,
pues de que no saldrá estoi satisfecho,
que Violante á estas horas, en sosiego
tendrá el alma: seguro á llamar llevo.

Alv. tres golpes cõ la espada *D. Alvaro* a la rexa.

Viol. Quièn es?

Alv. Quièn es? Fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.

Viol. Cielos, qué puntualidad
es esta? Como Violante
á tales horas está
en la rexa? Vive Dios,
que me dá que sospechar:
mayor mal mi honor padece.
Para qué me preguntais
quién es? Quien puede, señora,
á vuestra rexa llamar,
sino quien es todo vuestro?

Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pesar!

El Rey? Don Alvaro soi,
mi bien, de qué os recatais?
Habladme sin embarazo.

Viol. Pues el Rey á donde está?

Alv. En Palacio. *Viol.* Bien, á fé,
pocos cuidados le dá
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar.

Alv. ¿Qué os recatan los desvelos?

Sus finezas donde están?

Que amar, y tener olvidado,

es mal modo de obligar.

Si dice que tanto estuina

mis cosas, cõmo le dá

tan poco cuidado el verme?

Viol. Cielos, es esto verdad,

ó es ilusion del sentido?

Don Alvaro, bueno está,

ya tu amor me ha satisfecho,

ya conozco tu lealtad.

Mi Reino, y Corona es tuya,

dexalo, y vamos. *Alv.* Mal

sabes yo lo que te estimo:

tengo de apurarlo mas,

porque conozcas quien soi.

Violante, acaba de hablar,

y decir si nas conocido,
que conmigo hablando estás.

Viol. No decís que sois D. Alvaro?

Alv. Si, cruel, pero soi mas,
pues soi tu esposo, y tu, aleve,
falsa, ingrata, y desleal!

Erán estas las finezas
con que procurabas dar
alivio a las ansias mias?
En esto vino á parar
haverme dado en tu casa
entra la *Viol.* Yo estoi mortal! *ap.*

Ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle pensar,
y quisiera remediarlo,
pero la vida le vá,
profigamos el engaño.

Si os dá en mi casa lugar,
fuè por privado del Rey,
y porque entrabais á dar
recados suyos, no vuestros;
que a ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamas,
y al Rey Don Pedro diré...

Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor?
ya es forzoso declarar

la verdad, aun me aventure
la vida; porque no hai
desdicha que temer pueda:

Pues como, si esto es verdad,
me haveis dado la palabra
de esposa: Y solo esperais

a que venga vuestro Padre,
para hacer que Portugal
le vidie vuestra fortuna?

Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.

Si llegara á declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengaa,
esta ofensa: idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais,
que os cueste la vida, pues
mirando por ella vá
mi acertado advertimiento.

Alv. No importa el perderla, hablad.

Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo, que bueno está:
yo quedo mui satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
 porque los que dicen mal
 de mi, mi lealtad adviertan,
 Dueño mio, si probar
 quieres mi paciencia, advierte,
 que es terrible impropiedad,
 quando sabes que te adoro.
 Bien puedes, mi bien, hablar,
 muera yo favorecido,
 y no con desprecio tal:
 solo estoi, no me atormentes,
 baste el fingimiento ya.
Mira, Violante. Viol. Si sois
 atrevido en porfiar,
 por vida del Rey Don Pedro,
 pues resuelto me enojais,
 que os haga cortar las alas,
 que esse atrevimiento os dan;
 una descortesia
 con otra se ha de pagar:
 quedaos para inadvertido,
 porque no merece mas
 favor, que este, vuestro yerro. *vase.*

Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.
Rey. Cerrò, y fuesse; qué has querido,
 Don Alvaro, provocar
 su enojo de esta manera?
Alv. Qué quereis por apurar
 mi lealtad ha sido todo.
Rey. Ven à Palacio, que và
 el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo, de que están
 deshechos ya tus recelos.
Rey. Presto el premio llevará
 tu lealtad: Violante, à Dios,
 que voi à sacrificar
 este favor en el Templo
 de amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vase.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
 mi desdicha: una muger
 tan noble, tan principal,
 y de obligaciones tantas,
 con tanta facilidad
 postra su honor: darè voces:
 Mudable, alere. *Llegase D. Vasco.*
Basc. Esperad,
 Alvaro, y no pronuncieis
 mis agravios. *Alv.* Quièn es?
Basc. Mal
 podrèis conocer quien soi,
 pues estoi de suerte ya,

que aun à mi no me conozco:
 no puedo deciros mas,
 que el dolor, y la congoja...
Abrazale, y le detiene D. Vasco.
Alv. Señor, vos aqui!
Basc. Apartad,
 Alvaro, no me abracéis.
Alv. Padre.
Basc. El dolor me aumentais
 con esse nombre: ay de mi,
 y qual me tiene el pesar!
Alv. Violante. *Basc.* No me la nombres.
Alv. Don Pedro... *Basc.* Procede mal,
 ya lo sè: pues quanto yo,
 con valor, y con lealtad,
 en Zeuta, y Tanger, arricoga
 mi vida, por conservar
 su nombre, y engrandecer
 la Corona à Portugal,
 venciendo Africanas huestes,
 me paga con procurar
 quitarme el honor: Mas esto
 quiere espacio: el Rey està
 esperandoos, no hagais falta;
 id à Palacio, y tornad
 à esta esquina, à donde espero
 que en mi casa no he de entrar,
 ni executar cosa alguna,
 si vos conmigo no vais,
 pues juntos los dos podrèmos
 mejor esto averiguar,
 y salir de estos ahogos,
 que es bien teitigo seais
 de la venganza que intento.

Alv. Señor... *Basc.* No hai que repetir.
Alv. Mirad bien *Basc.* Estoi resuelto.
Alv. Si el consejo... *Basc.* En vano es ya.
Alv. Podrà el Rey... *Basc.* Yo tambien puedo.
Alv. Intentar... *Basc.* No hai que intentar.
Alv. Una venganza. *Basc.* Yo, y todo.
Alv. Es poderoso. *Basc.* Yo mas.
Alv. Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor.
Alv. Vamos, pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Lurgo vuelvo. *Vase D. Alv.*
Basc. El Cielo os guarde.
 Vive Dios, que ha de admirar
 el Mundo uno accion heroica,
 aunque se dude en mi edad,
 pues à pesar del poder,
 el honor ha de triunfar,

ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Violante huyendo, su Padre
con una daga träs ella, y D. Alvaro
deteniendole.*

Alv. Vive Dios. Viol. Padre. Alv. Señor.

*Alv. Pues fue de una ofensa Juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.*

*Viol. Dime la ocasion si quiera,
pues yo la llevo à ignorar;
porquè me quieres matar,
para que con gusto muera?*

*Alv. Aparta, Alvaro, que muere
à mas colera mi pecho
lo que dice, satisfecho
el honor, infame, alevé,
con tu muerte ha de quedar?
La ocasion quieres saber?
Còmo, dime, ha de poder
la lengua así pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de vergueza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar;
que en quien las llevo à escuchar,
excusado viene à ser.*

*Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir? No es cordura.
No es, que esta hermosura*

*pueda intamar el blason
de su sangre esclarecida?
No puede ser, santo Cielo,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuché, y que su vida
he de defender, en tanto,
que el corazon satisfecho
de su honor viva en mi pecho.*

Alv. De mi paciencia me espáto.

*Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.
Viol. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.*

*Alv. Indicio de estar culpado
me dá lo que me ti á vos llevo.*

Tu has de volver por Violante,
quando tu agravio has sabido:
Es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios.. *Alv.* Deten ellabio,
y consulta mas atento
tu arrojado pensamiento,
prudente, advertido, y sabio,
Padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que vâ à perderse
mas opinion, que à ganarse.

*Basc. Resuelto estoi à perderla;
la vida pienso quitarla.*

*Alv. Yo sabré despues matarla,
si sé ahora defenderla.*

Tu Padre à noche (ay de mi!)
quando yo te llegué à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion,
la causa de su pafion,
y del intento que viste:
advierte, qual podrá estar,
y qual estará un marido;
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance, que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que el quede asegurado,
y yo quede satisfecho.

*Viol. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.*

Barreto?

*Salé Barret. Señora? Alv. Espera:
Barreto está aqui. Viol. Esto hago
por acryfolar mi honor.
Di à to que anoche veniste,
y lo que me referiste.*

Salé Beatriz, albororada.

Beat. Su Magestad. Viol. Què rigor!

*Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.*

*Barr. Bueno fuera que me viera,
no havrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoi
seguro. Beatr. A mirarlo voi.*

*Barr. Yo tambien lo voi à vér.
Despues diré à lo que vine,
que ahora no hai ocasion.*

Basc. Huvo mayor confusión.
 No se (ay Dios!) qué determiné,
 pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en este aposento,
 y suba el Rey. *Basc.* Esso intento.
Viol. Valgame aquí mi valor.
*Entrase D. Basco, y D. Alvaro por una
 puerta, y sale el Rey por otra.*
Rey. No entrais, Don Juan, à la puerta
 con los demás, esperadme:
 No culpeis, Violante hermosa,
 que así mi amor se adelante,
 pues ya con vuestros favores
 mis recelos se deshacen.
 Llegué à Palacio, y no pude,
 aunque lo intenté, acostarme,
 que el nuevo gozo del pecho
 tan sin mi me tuvo, que antes,
 que saliese el Sol, qual veis,
 à vuestra casa me trahé,
 que quiero de agradecido,
 tan fino como de amante,
 mostrar en esta fineza
 de mi amor muchos quilates;
 si bien, Violante, por vos
 los imposibles mas grandes
 fueran nada, que el quereros
 es obligacion, que trahé
 consigo vuestra hermosura,
 pues es (dexad que la alabe)
 cifra de la perfeccion,
 de los Cielos viva imagen,
 de naturaleza asombro,
 y de su pincel realce.
 Justamente Portugal
 os llama Fenix, y aun hace
 agravio à vuestra belleza,
 pues sois... *Viol.* No mas, señor, basta
 la alabanza, suspended
 favores, que en mi no caben;
 mirad que se corre el alma
 de ver, que un Rey se adelante
 à estas lisonjas. *Rey.* No son,
 Violante, sino verdades:
 Dadme una mano. *Viol.* Teneos.
Alv. Estoi por salir. *Basc.* Qué hacese!
 el Rey no ha de verne à ti;
 calla hasta ver lo que sale
 de este empeño, que aqui estoi
 yo, que saldré, si importare.
Alv. Como he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos ve, el recatarte

es poca piedad. *Viol.* No es
 sino honor el desviarse
 de los riesgos que le puedan
 deslustrar, y aventurarle;
 y así, excusar la ocasion
 es à quien soi importante:
 Demás, que aquestas paredes
 tienen oídos, y saben,
 aún las cosas insensibles,
 murmurar acciones tales.
 Y aunque està mi Padre en Zeuta,
 tengo tan cerca à mi Padre,
 que temo, que aqui me escucha,
 y en excessos semejantes,
 es milagroso el honor
 de los hombres principales,
 pues no mudando de sitio,
 à un tiempo està en muchas partes.
Rey. Pues cómo à noche dixiste
 à Don Alvaro Alencastre,
 que mi remission culpabas,
 y que era improprio à un amante
 querer, y mostrar retiro?
Viol. Qué diè en tan fuerte lance, ap.
 que me sirva de disculpar
 Señor, viendo contrastarme
 con porfias de Don Alvaro,
 para que el rigor templasse,
 que mostraba en mis desvíos
 contra vos, quise animarme,
 que lo escuchabais, juzgando,
 à decir felicidades,
 para obligaros con ellas
 à que vuestro amor dexais:
 porq̃ no hai cosa, que à un hom.
 le defenamore, y canse,
 como ver, que una muger
 le ruega; pues quien es facil
 una vez, dà claras muestras
 de que lo mismo que hace
 con a quel, hará con otro.
 Vuestra Magestad ampare
 causa tan justa, y se vuelva,
 no de lugar que en la calle
 murmure la vecindad,
 si acaso à verle acertare,
 que este arrojamiento suyo
 de mis liviandades nace
 Esto por quien sois os pido,
 si es que las lagrimas valen,
 si es que los ruegos obligan,
 à vuestros pies. *De rodillas.*

Rey. Yo, Violante,
 alza del suelo, no entiendo
 lo que dices: yo he de amarle,
 y estoi resuelto à quererle,
 por mas que me defengañes,
 que como otros con finezas,
 me enamoro con desaires:
 en mi la piedad no asiste,
 solo sig las crueldades;
 lagrimas no me enteracenan,
 ruegos no me persuaden,
 que lo que se hace por miedo,
 no es bien q̄ llegue à estimarse.
 Solos estamos los dos,
 y antes que me vaya, antes
 me has de dâr algun favor,
 y este fuego ha de templarse
 en la nieve de tus manos.

Alv. Ya es imposible que aguarde.
Basco. Detente, Alvaro, ò por vida
 de Violante, que te mate,
 que aqui no ha de verte el Rey:
 ò que bien Violante sabe, *ap.*
 que la escucho, pues procura,
 fingiendo honor, deslumbrarme!
 yo entiendo sus resistencias.

Viol. Vuestra Magestad repare,
 en quien soi. *Rey.* Nunca ignore
 quien eres: el excusante
 es aumentar mi porfia;
 dame una mano, Violante.

Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.

Viol. Conmigo el poder no vale.

Rey. Ni con migo resistencias.

Viol. Pues sabed, que sè arrojarme.

Rey. Sabré arrojarme tambien.

Viol. Soi mas firme que el diamante.

Rey. Yo postraré tu arrogancia.

Viol. Tengo, señor, quien me ampare.

Rey. Quién ha de ampararte?

*Sale Don Basco, y ponese al lado
 de Doña Violante.*

Basco. Yo,
 gran señor, que soi su Padre,
 y en lances como este, tiene
 el honor poder muy grande.

Viol. Huvo mayor confusion! *ap.*

Alv. En qué riesgos tan notables
 me ha puesto mi inadvertencia!

Rey. En tan apretado lance, *ap.*
 aun no me dexa la duda
 lugar á determinarme:

quanto Violante ha fingido,
 fuè por temor de su Padre:
 mucho estimo su cordura;
 el fingir traza admirable
 ha sido, alabo su ingenio,
 pues tan bien de todo sale.
 No estabais en Zeuta: *Basco.* Estuve
 en Zeuta: el empeño es grande. *ap.*

Rey. Como os venisteis? *Basco.* No es
 mi persona alli importante,
 aqui si, y assi he venido
 à mi casa, que es donde hace
 mas falta, que ya la guerra
 queda en quietud, y triunfante
 vuestro nombre: los contrarios
 vencidos, sus Estandartes
 para alfombra de estos pies
 trahigo, y tremolan el aire
 los vuestros en las almenas,
 gran señor, de Zeuta, y Tanger.
 Los Moros de Africa rinden
 el debido vassallage
 à vuestra Corona altiva;
 pues à pesar de los antes,
 de los acerados frenos,
 y de los corbos alfanges,
 postré su altivez soberbia,
 derramando mucha sangre
 en servicio vuestro, Pedro;
 y quando debéis premiarme,
 no solo no lo haceis, Rey;
 pero procurais quitarme
 el honor, que tanto estimo,
 ya con desvelos amantes,
 ya con porfias injultas,
 que de los limites salen
 de la razon, y el poder;
 mejor fuera (perdonadme,
 que assi à decirlo me arrojé)
 gran señor, que os desvelasen
 en tomar estado, pues
 sabeis quanto es importante
 para sossegar el Reino.

Rey. Don Basco, de aconsejarme
 dexad, y vedme despues:
 assi pretende excusarse *ap.*
 mi turbacion del empeño
 en que me ha puesto Violante.
 Mirad, que en Palacio espero.

Basco. Quando, señor? *Rey.* Esta tarde,
 que quiero dar la respuesta,
 sin que haya quien lo embaraze.

Basc. he obediente à serviros.

R. y. Violante, à Dios. *Viol.* El os guarde.

Rey. Conirme atropello dudas. *Vasf.*

Alv. Dexa, señor, dexa, Padre,
que en tus pies mis labios ponga.

Basc. Alza del suelo, què haces?

Llama, Violante, à Barreto,
para que nos defengañe,
y asegure mis recelos.

Viol. Barreto? *Sale Barreto.*

Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando, porque no le hallasse,
se fuè por la puerta falsa
del jardin. *Viol.* No hai que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.

Salen al paño Blanca, è Inès.

Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
atropellando el honor.

Pero què miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades:
y fuè dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie.

Inès, llega con silencio,
por no exponerme à un desaire.

Inès. Don Basco estaba en Lisboa.

Blanc. De esso mis sospechas nacen.

Basc. Prosigue, pues. *Viol.* Digo, esposo..

Basc. Ay mas terribles pesares!

Viol. Que Barreto me advirtió
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, què él
escondido (fuerte grande !)
lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,
dixo lo que ambos oisteis:
y el no llegar à avisarte
Barreto, fue por temer,
que Inès, ò Blanca le hablassen,
que alli se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, Padre,
es menester buscar medio,
que de estos riesgos me saque.
Tu prudencia lo disponga,
para que no se embaraze
el que nuestro casamiento
se publique, y se declare.

Contancia, y honor en mi,
aunque el Mundo me contraste,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anima,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue, por determinarse.

Blanc. Lo que sabe quien escucha:
huyo empeño semejante!
huyo zelos mas rabiosos!
Vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey...

Mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, disimular
los ahogos, los pesares:
sigueme, Inès. *Inès.* Donde vás?

Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descante. *Vanse.*

Basc. Ahora, bien, yo he menester
(vendí conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voi con Violante:
falgamos una vez de esto.

Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede.. *Basc.* Es recelarse
falta de valor: què hombre
con honor temió crueldades?

Alv. En Palacio espero: Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vasf.*

Basc. Ponte un manto: quando vègo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos?
Còmo quien los riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?

Vanse, y sale Barreto.

Barr. Gran suerte fue el escapar;
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme entonces colgar.
JESUS: què notable aprieto!

y que gran dicha he tenido
en haver de esto salido
sin riesgo; pero en efecto,
tengo industria para todo.
Necedad es recejar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.

El ir con tiento, y de espacio
con la lengua, viene á ser
aqui ahora menester,
pues que estoi dentro en Palacio;
solo quisiera saber,
quando de esto he de salir;
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene á ser
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
y es el Rey: vuelvo á callar;
es una muerte insufrible,

*Ponese á una parte del tablado, y salen
el Rey, Blanca, e Inés con mantos.*

Rey. Tan sin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,
que estoi, que pierdo el sentido,

Barr. Con Inés, y Blanca he dado,
de esta hecha acabò todo:
quien se pudiera escurrir!

*Hace que mira á las puertas para
escaparse, con miedo.*

Blanc. Quanto he llegado á decir,
ha sido del mismo modo,
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la passion
engaños. **Blanc.** Lo que se ve,
no puede serlo, señor:

Inés, que estaba conmigo,
lo oyò tambien. **Barr.** Buen testigo!

Inés. El criado es un traidor,

Barr. Ay, JESVS! y quien tal dixò?
Esto ya perdido está,
mal asienta aqui el vâ, vâ,
voime.

*Vase por una puerta, y al mismo
tiempo D. Juan sale, y se detiene.*

Juan. Tente, que prolixo
es el dolor de quien ama,
si está desfavorecido!

Rey. Seais, Don Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama esse criado, *ap.*
porque me pueda informar-

Juan. Otra vez

Blanca en aqueste lugar
con el Rey? Fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo ahora;
el Demonio me metiò
en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor? **Rey.** Al mudo.

Juan. Como, no oyendo? **Rey.** No sè,
que este tiene calidad
de oír, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama. **Barr.** Aquí
no hai sino tener paciencia,
y acogerse á la clemencia
del Rey; pero estoi en mi.
Finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los ahitarè de hablar.

Juan. Ola? **Barr.** Vâ. **Inés.** Lindo picaño.

Rey. Arrojadle de un balcón.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es muy extraño.
Para tener un buen fin,
por premio de mi cuidado,
de un balcon? Heme ensayado
por dicha de volar!

Hablarè quanto pudiere,
si en esto viene á estripar
el haverme de librar.

Rey. Barreto, llegad. **Barr.** Qué quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barr. Vuestra. Yâ en negar he dado, *ap.*
lleguèmos á la forzoia:
con vuestra he de ver si puedo,
sin decir otras razones,
salir de estas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.

Barr. Vuestra.

Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.

Barr. Vuestra. **Rey.** Villano. **Barr.** Vuestra.

Rey. Barbaro, gressero,
que en tu pecho aqueste acero..

Vâ á darle con la daga.

Barr. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el suspenderme

en el vuestra, fue temor,
 que á su heredado valor
 debo, pues merezco verme
 de vuestra grandeza Real,
 gran señor, a hablar no acierto,
 que el suito me tiene muerto:
 pues el temor de algun mal,
 si vuestra piedad conmigo,
 ya mi culpa conocéis
 en la turbacion que veís,
 y no diciéndo, os lo digo,
 que Blanca es ama de Inés,
 y que Beatriz, y Violante
 me dixeron, que era amante
 vuestra Magestad; esto es,
 porque Don Basco de Sofa,
 y Don Alvaro, mi dueño,
 (Dios me saque deste empeño)
 viendo que era peligrosa
 la asistencia de su casa,
 por mi gusto me salí,
 y en Palacio enmudecí.
 Esto es todo lo que passa,
 y pues vuestra Magestad
 ha visto ya mi capricho,
 crea lo que Blanca ha dicho,
 que esto solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene. *Rey.* Al punto
 en esta quadra os entrad,
 todos solo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino juato.
Blanc. Ven, Inés. *Inés.* Señora, voi.
Rey. Hoi tendrán fin mis desvelos.
Juan. Hoi se aseguran mis celos.
Blanc. Hoi me vengo de un desdén.
*Vanse por una puerta, y sale D. Alvaro
 por otra, y encuentra con el Rey.*
Alv. Deme vuestra Magestad,
 gran señor, sus pies Reales
 á besar. *Rey.* Qué fieros males!
 Don Alvaro, levantad,
 qué este me llegue á ofender!
 Mas con otro fingimiento *ap.*
 saber la verdad intento:
 otra prueba quiero hacer
 en abono de mi honor,
 y de su lealtad. *Alv.* Qué es esto?
 la duda del Rey me ha puesto,
 Cielo, en cuidado mayor. *ap.*
Rey. Alvaro, Blanca, ha venido
 á decir, que haveis burlado
 su amor, y que le haveis dado

la palabra de marido,
 y que sabe que os casais
 con Violante, y pretendéis
 dexarla: el cargo, que veis,
 es grande, y es bien sepais,
 que á mugeres de valor
 no se ofende, en confianza
 de que tenéis mi privanza,
 porque es primero su honor,
 y debo mirar por él,
 prudente, cuerdo, y severo,
 mostrando lo justiciero,
 que el vulgo llama Cruel.
 La mano le haveis de dar,
 que no quiero, vive Dios,
 que diga Blanca, que vos,
 por mi os dexais de casar.

Alv. El Rey pretende probar *ap.*
 mi pecho, yo quiero ser
 prudente en obedecer,
 por no dar que sospechar,
 hasta que llegue Violante;
 que Blanca no puede ser
 que llegasse á proponer
 desatino semejante.
 Demás; que mientras la van
 á avisar, puede estár todo
 remediado de otro modo.

Sale D. Basco, y Violante al paño.
Viol. Alvaro, y el Rey están
 juntos. *Pasc.* Desde aqui podemos
 encubiertos escuchar
 lo que llegan á tratar,
 y si importare saldiénos.

Rey. Estás ya determinado,
 Don Alvaro? *Alv.* Si señor,
 pues será immenso favor
 verme con Blanca casado.

Viol. Casado, Cielos! qué es esto?
Basco. Violante, qué es lo que he oído?
Viol. Esto que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto:
 mi duda, que dixo si:
 es sueño lo que se ve.
 Pero yo lo apuraré
 para asegurarme aqui,
 que este desengaño esperan
 mis males para acabarse,
 y los dos han de casarse
 esta vez, aunque no quieran,
 pues con esta confianza
 vendrá Blanca, *Alv.* Aquesto espero

Rey. Blanca? *Alv.* Blanca, y quedase en la puerta
Don Juan, Inés, y Barreto.
Alv. Gran señor? *Alv.* Yo muera:
 aqui dió fin mi esperanza.
Alv. La que es desluchada, muero.
Alv. Dá á Don Alvaro la mano.
Alv. Quando tanto en ello gano,
 en replicar necia fuera:
 esta es mi mato. *Alv.* Señor,
 si, yo, quando., *Rey.* Qué dudais?
Alv. Suplicoos, que suspendais
 por ahora este favor,
 pues es justo prevenir,
 antes que se llegué á hacer,
 todo lo que es menester,
 para que pueda lucir
 esta boda en Portugal;
 que casarnos de este modo
 es atropellar con todo.
 Pues hai lucimiento igual
 como casarse con gusto?
 Ya, Don Alvaro, excusad
 esto, y lá meno le dad,
 que es mui justo.
Alv. Ay, hádo injusto!
 qué no hallo el valor razones...
Alv. Mucho este desprecio siento.
Alv. Quién padeció tal tormento!
Alv. Quién vió tanta confusión!
Alv. Don Alvaro, qué aguardais?
 haced luego lo que digo.
Alv. Si aqueste intento consigo,
 soi dichosa. *Rey.* Qué esperais?
 Vuestra Magestad lugar
 me dé, pues se puede hacer
 mañana. *Rey.* Luego ha de ser,
 no tendis que replicar.
Alv. La paciencia se acabó.
Alv. Dad la mano á Blanca aqui.
Alv. Si dará, mas será á mi,
 porque soi primero yo.
Alv. Defatenme aqueste lio.
Alv. Calla, Barreto. Barr. Si haré,
 aunque no sé si podré.
 Haro pesar como el mio!
Alv. Me se á un lado, y salen todos.
Alv. Ponte á esta parte, aunq' estés
 culpa so, y con tu licencia,
 dexame, señor, que hable,
 aun que tus canas se ofendan,
 de este grande sentimiento.

Y tu, Padre, cuya excelsa
 Magestad el Orbe aclama,
 oye una muger refueltra,
 que despreciando la vida,
 á los peligros se entrega.
 Puesto, señor, que sabeis
 la esclarecida nobleza
 de mi sangre, y los blasones,
 que me ilustran: que suspenda
 la alabanza en esta parte,
 y el cansaros, accion cuerda
 viene á ser: Passo adelante,
 y digo, señor, que apenas
 el uso de la razon
 me enseñó de amor la fuerza,
 quando, guardando el decoro
 á mi honor, fui dando muestra,
 á Don Alvaro Alencastre,
 de una inclinacion secreta,
 que le tuve, desde el punto
 que le vi, sin que excediera
 de lo licito el cuidado;
 mas no fueron tan secretas
 las muestras de mi aficion,
 que dexasse de entenderlas;
 pues me mostrò agradecido
 con los ojos, que son lenguas
 del alma, finezas muchas:
 galanteome por señas,
 recatandose á sí mismo,
 porque mi honor no perdiera,
 que no es poco en este tiempo
 haver un hombre en quié quepa
 prudencia, para encubrir
 favores de esta manera.
 Entretuvimos el tiempo
 tres años, y su firmeza,
 y mi amor, que iba creciendo,
 dieron medio en que á una rexal
 viniese á hablarme de noche,
 por donde escuchè sus penas,
 y yo asegurè mis dudas;
 pues llegué á estár satisfecha
 de que pagaba mi amor.
 Las almas que se conciertan
 facilmente en dos amantes,
 que un mismo deseo llevan,
 dispusieron, que á mi Padre
 se diese de todo cuenta,
 para que con gusto fuyo
 el casamiento se hiciera:
 Habiole Alvaro, obligóle

su compostura, y modestia,
 su gala, y su bizarría;
 y ver, que los ojos era
 de Lisboa, pues cargaba
 en el el gobierno de ella
 con tanto aplauso de todos.
 Vióme mi Padre dispuesta
 à obedecerle con gusto:
 y quando quiso hacer cierta
 nuestra dicha, se ofreció
 cercar à Tanger, y à Zeuta
 Muley Cidan, y mandar
 vos, que à socorrerlos fuera
 mi Padre, que en tanto riesgo
 importaba su asistencia.
 Partióse, en fin, sin hacerse
 el casamiento, y sospechas
 nos cercaban por instantes:
 y así, para salir de ellas,
 de secreto nos casamos;
 con permission, y licencia
 de mi Padre; si bien siempre
 excusamos, que supiera
 Lisboa esta novedad,
 hasta que diesse la vuelta
 de la guerra, y a sí, ahora
 llega el que me vístes, y entra
 el que à mi esposo dixistes,
 que en vuestro nombre (que pena!)
 me hablasse: aquí hai uaa culpa,
 que es fuerza que la refiera,
 aunque sea contra él:
 y es, señor, que os encubriera
 esto, pues pudo estorvar
 entonces, que proseguierais
 en vuestro ciego desseo;
 si bien el ver la resuelta
 condiccion vuestra, fue causa,
 que como todos os tiemblan,
 y sois tan bravo, y altivo,
 quilo con muda obediencia,
 primero que disgustaros,
 passar por su misma pena.
 Si fue Barreto leal,
 el desengaño se vea,
 en lo que à mi esposo anoche
 le dixé en vuestra presencia:
 Vencéos, señor, vencéos,
 que no hai cosa que engrandezca
 tanto en los Reyes la fama,
 como que el poder se abstenga,

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en Calle de Genova.

pues no usar de lo que puede
 es la mayor gentileza:
 haced esto por quien sois,
 así en quanto el Sol rodea
 se eternice vuestro nombre,
 y à pesar del tiempo sea
 vuestra espada admiracion,
 para que todos la teman:
 Rey sois, pues sedlo piadoso:
 Sol sois, deshaced tinieblas,
 que se oponen à mis glorias:
 que con esta conveniencia
 se olvidarán los recelos,
 se desharán las sospechas,
 faldrà triunfante mi honra,
 y haréis vuestra fama eterna!

Rey. Resolucion tan bizarra
 justo es, Violante, que tenga
 lugar en mi Magistad
 de piedad, mi amor se vena:
 gozad libre à vuestro esposo:
 y para que el Mundo vea,
 que confieso obligaciones
 à Don Basco, desde hoi sea
 mi Mayordomo mayor.

Basco. Tanto favor agradezca
 mi silencio. Rey. Y vos, Blanca,
 no querais nada por fuerza,
 que esto no tiene remedio;
 y pues Don Juan lo desca,
 y no es inferior en nada
 à Don Alvaro, merzca,
 que por mí le deis la mano.

Blanca. Obedezco à vuestra Alteza,
 esta es mi mano, Don Juan.

Juan. Salieron mis dichas ciertas.

Barr. Y à mí, señor, que me das?

Rey. De que te cases licencia.

Barr. Dále essa merced à otro.

Alv. Todo corre de mi cuenta,
 que ya sè lo que te debo.

Barr. Algo contarte quisiera.

Rey. Blasonad de esta victoria;

Violante, que no pudiera
 nadie, sino vos vencerme.

Viol. Siglos viva vuestra Alteza

Rey. No es Rey el que no se vence.

Viol. Y el Tercero de su Afrenta

dà fin, perdonad sus faltas,
 por ser muger quien lo ruega.

F. I. N.



...no, U...
ciertas.